

Los asentamientos informales en las ciudades latinoamericanas. De espacios segregados a factores de crecimiento urbano

Todo cambia y el pueblo comienza a perder su faz pueblerina y se hace la gran ciudad.
Donde antes hubo añosos árboles y se escuchó el trino de los pájaros
se asientan ahora las voces desgarradoras de extraños sonidos.

La tierra se cruza de calles y avenidas.

Se abrazan bloques de cemento, surgen nuevas casas y
los ranchos y barrios gritan su angustia en el apretado convivir de una ladera o una barraca.

Lucas Castillo Lara

Norma García de Hernández

Universidad Nacional Experimental del Táchira

San Cristóbal, Venezuela

e-mail: norma@cantv.net

Introducción

La cuestión de los asentamientos informales ha ido escalando posiciones significativas por las extensiones de suelo ocupado, por la cantidad de pobladores que en ellos residen y por la forma cómo irrumpen en el tejido urbano. Estos aspectos, además de ser bastante representativos resultan inquietantes, pero son aún más preocupantes las particularidades que marcan, signan e identifican a este tipo de hábitat. Un hábitat marcado por síntomas asociados, concatenados, que guardan relación con las prácticas empleadas en su formación y producción. Dan cuenta de esta situación los nombres con los que se ha acostumbrado distinguirlos. Así, se les llama espontáneos porque están cargados de espontaneidad, referida ésta a la ausencia de un orden, pues surgen producto de la necesidad de vivienda sin responder a técnicas y a mecanismos convencionales. Marginales, porque han emergido por la falta de participación de sus pobladores, en funciones y en valores relacionados con desarrollo. Ilegales, irregulares, clandestinos o no controlados porque se han originado transgrediendo normas, en diferentes órdenes. Informales, por ser fruto de actividades propias del sector informal. Auto-producidos o autoconstruidos, porque su existencia y permanencia es debida, primordialmente, a las acciones ejercidas por sus pobladores.

Sub-normales o sub-urbanos, por las condiciones de hábitat infrahumano que les caracteriza.

Igualmente, los habitantes de los asentamientos informales han sido objeto de diversas y variadas calificaciones. Los epítetos dados responden, en esencia, a sus deprimentes características socio-económicas y a los mecanismos utilizados para construir el hábitat que ocupan. Así, a los residentes de estos asentamientos, con frecuencia, se les llama: marginales, informales, invasores, ilegales, intrusos, desafiados, desplazados, destechados y hasta miserables.

Acercarse a un mundo desconocido por muchos y olvidado por otros, nos ha llevado a conocer y comprender el contexto de los asentamientos informales, a entender cómo se desenvuelve un modo de vida diferente. Una manera de vivir que acontece en la mayoría de las ciudades del mundo, con mayor o menor intensidad, aun en las de mayor desarrollo. Es la forma como los más necesitados han tratado de sobrevivir, de hacerse un hábitat en un mundo colmado de desigualdades, de injusticia social. Este trabajo, se centra en el estudio de los asentamientos informales. Partimos de su consideración como una forma más de crecimiento urbano. Pero como una forma de crecimiento en la que, la manera cómo se origina, cómo se produce y cómo se reproduce resulta totalmente diferente al resto de la ciudad. Por ello, Solá-Morales (1997: 166) señala que estos asentamientos surgen

“...fuera de los mecanismos establecidos en la ciudad...”.

Al considerar a los asentamientos informales como un hábitat —que forma parte de la ciudad— diferenciado por el modo de producción admitimos, a pesar de esa desemejanza, el papel que estos asentamientos han desempeñado en la conformación de la ciudad. En razón de ello, nos propusimos indagar acerca del tipo de hábitat que se ha formado y del rol que han desempeñado estos asentamientos en la ciudad latinoamericana. Dar respuesta a este planteamiento constituyó la finalidad general de la investigación. Su abordaje significó acudir a diferentes fuentes de documentación, con el fin de obtener información y así, dilucidar el tema planteado. Dentro de estas fuentes destacan la literatura de referencia y la literatura gris. Una fuente de importancia, lo constituyó la documentación gráfica, a lo largo del desarrollo del trabajo, nos sirvió como base para registrar, ilustrar y explicar diferentes hechos y de esta manera concatenarlos, especialmente aquellos relacionados con el largo proceso de formación y consolidación de los asentamientos informales.

Los asentamientos informales: áreas segregadas

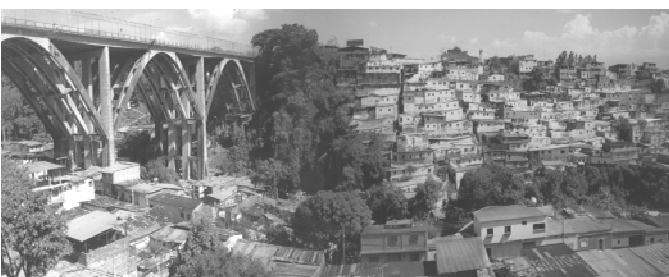
En Latinoamérica, la existencia de áreas excluidas social y espacialmente es debida, en parte, a la presencia del flagelo de la pobreza. Un flagelo que se ha extendido sostenidamente, se ha instalado hasta afectar a un número significativo de habitantes. En este ámbito geográfico los pobres, con diferentes grados de pobreza, han sido y continúan siendo el denominador común. Una constante que se extiende y acompaña el ritmo acelerado del mundo globalizado. El paisaje de la globalización ha ido de la mano del paisaje urbano de la pobreza (Vegara, *et al.*, 2004). La no participación, continúa limitando al creciente número de ciudadanos pobres y así, los pobres urbanos siguen perdiendo, son y seguirán siendo los excluidos. Y los asentamientos informales han conformado y seguirán conformando parte de la urbanización de la pobreza (UN-HÁBITAT, 2003), pues la pobreza se ha establecido en el territorio de los asentamientos informales o quizás ha sido prematura, ha llegado de otros sitios, se ha

importado. Los hacedores de estos asentamientos han cargado con su exiguo equipaje y con sus acusadas necesidades y en la medida que el asentamiento se va haciendo, la pobreza va tiñendo de deficiencias el hábitat y el modo de vida de sus habitantes. No necesitamos de métodos sofisticados para medirla, las carencias afloran por doquier. Las podemos palpar, sentir, en los ámbitos: físico, urbano, legal y social.

En términos físicos, las carencias de los asentamientos informales se relacionan con los adversos accidentes topográficos, hidrográficos y geológicos donde se emplazan. Los urbanos, se asocian con los escasos grados de servicios, equipamiento colectivo y accesibilidad que presentan y, además, con la escasa vinculación que mantienen con el contexto donde están insertos. Los legales se vinculan, principalmente, con estar implantados en áreas con diferente tipo de restricciones para ser desarrollados e irregularidades en la tenencia del suelo ocupado. Los sociales, se manifiestan, principalmente, en el conjunto de dinámicas que practican los residentes de estos asentamientos para tratar de solventar sus

deficiencias y en el modo de vida que llevan. En esas carencias, vemos reflejadas las condiciones de marginalidad, de informalidad, de ilegalidad, de irregularidad y de pobreza que asisten y caracterizan al contexto de los asentamientos informales. Y que además, les han convertido en un hábitat segregado excluido, confinado. Un hábitat donde las condiciones de vida resultan inferiores a la del resto de la ciudad.

En ello, ha contribuido de manera decisiva la inequidad inexistente en la distribución de la riqueza (Ocampo, 1998). Ha servido para acentuar la diferenciación entre las áreas residenciales: la de los ricos y la de los pobres. Para Hardoy *et al.*, (1987) la pobreza en las ciudades del Tercer Mundo es tan determinante que define la forma y estructura de sus ciudades. Entonces, tomando sus palabras podemos expresar que los efectos de la pobreza han determinado la forma y estructura de los asentamientos informales y, además, les han excluido.



A pesar de conformar un hábitat segregado, excluido espacial y socialmente, de formar parte de la urbanización de la pobreza, los asentamientos informales han sido reconocidos como formas de crecimiento urbano. Busquets (1999) los considera como piezas o fragmentos urbanos recortados, que terminan por ser un barrio más de la ciudad, los cuales deben ser entendidos como una forma auténtica de construcción material de ciudad. Para Da Silva (2001) son agrupaciones urbanas, contrarias a aquellas donde se establecen aglomerados humanos. Por su parte, Bolívar (1998) sostiene que los asentamientos informales representan la parte fragmentada de la ciudad, diferenciada del resto donde están insertos. Sostiene que por su significado deben ser considerados dentro de los estudios, planes y proyectos de la ciudad. Estima que su inclusión resulta imprescindible para determinar los procesos de conformación de la ciudad. Ese reconocimiento se ve, igualmente, expresado en el manifiesto del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, relacionado con la Declaración del Milenio. Con base en estos

objetivos, en noviembre de 2002, a fin de cumplir con las metas propuestas en esa declaración se recomienda "...el monitoreo de la Meta 11: Mejorar la vida de 100 millones de habitantes de tugurios..." (UN-HÁBITAT, 2003).

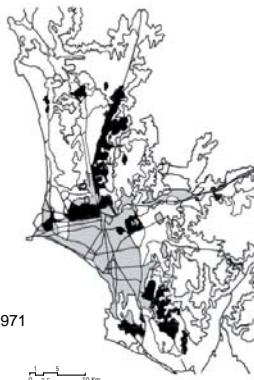
Y como no van ser reconocidos los asentamientos informales, si en la estructura de las ciudades latinoamericanas de comienzos del siglo XX ya se notaba su presencia, de manera incipiente; aun cuando se tienen registros de su existencia desde finales del siglo XIX. Cuando estos asentamientos aparecieron, en el escenario latinoamericano comenzaba el proceso de urbanización. Las ciudades reflejaban, todavía, el patrón característico de los tiempos de la Independencia, modelo heredado del período Colonial. En general, se extendían dentro de los límites establecidos durante este período. A finales de los años cuarenta, las ciudades comienzan su expansión. Desde esos tiempos, los asentamientos informales contribuyen en esa extensión, aunque de manera tímida. Para esta época, en Río de Janeiro la periferia sufrió cambios significativos, debido a la presencia de diversos factores. Entre ellos, Oliveira (1993) cita la proliferación de los asentamientos informales, de las famosas favelas. Para 1947, existían unas 100 favelas, en ellas residían 138.000

favelados (Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 1986).

En la década de los cincuenta, en la conformación de las ciudades latinoamericanas ocurren cambios profundos. Se inicia la conformación de territorios urbanos de mayor superficie. El proceso de urbanización se intensifica, se signa el carácter urbano de la región. Los asentamientos informales siguen colaborando en esa extensión, aumentan de manera vertiginosa. Ocupan intersticios, residuos o zonas de relleno, se van a áreas cada vez más alejadas del centro, del corazón de las ciudades, hacia la periferia. En los años cincuenta, Ciudad de México se extiende de manera considerable. Duhau (1998) menciona entre los factores que influyen en el crecimiento el surgimiento de nuevos asentamientos informales –colonias populares– producto de invasiones y de fraccionamientos. Y en Lima, a finales de estos años, los asentamientos informales – las barriadas limeñas– llegaban a 154 y sus pobladores a 236.716, representaban el 14,5% de la población (Riofrío *et al.*, 1973).



Lima en 1954



Lima en 1971

En el proceso de urbanización latinoamericana, los cambios continúan. Las fronteras entre campo y ciudad comienzan a diluirse. Se notan situaciones en las que se hace difícil precisar dónde comienza el límite del campo o de la ciudad. Hardoy (1985) precisa que suceden cambios trascendentales en todos los órdenes, en especial en lo social y en la conformación de las ciudades. Menciona que las transformaciones resultan del crecimiento económico, de la industrialización y de la diversificación de las exportaciones. En ese esperanzador panorama, comenzaba a tomar presencia significativa un paisaje sombrío: el de los asentamientos informales.

Es por ello, que Morse (1989) señala que entre 1950 y 1970 ocurre la marginalización de las ciudades latinoamericanas, indica que en esta época los asentamientos informales se hacen visibles en el escenario

urbano. Hecho que evidenciamos en diferentes registros:

En Bogotá, los asentamientos informales –ciudades pirata– en 1970 ocupaban el 40% de la superficie desarrollada por áreas residenciales, en ellas residía el 40% de la población bogotana para ese entonces (Duhau, 1998). En Caracas, igualmente, los asentamientos informales –los barrios de ranchos– se extendían. Su superficie alcanzaba 2.973 hectáreas y sus residentes, 682.000 habitantes, representaban el 35,6% de la población caraqueña (Concejo Municipal del Distrito Federal, 1974). En Lima, el número de barriadas llegaba a 237 y sus 761.755 habitantes correspondían con el 25% de la población total (Riofrío *et al.*, 1973).

A partir de los años setenta, en América Latina, debido a la crisis económica en la que ha estado inmersa se ha originado la práctica continua y sostenida de actividades informales. Morse (1989) considera que en esta década comienza la era del sector informal permanente. Por ello, Salas (1996) menciona que el sector informal es el gran constructor de este contexto geográfico. Ello se ve reflejado en las cantidades de suelo que ocupan los asentamientos informales y en el número de sus residentes para finales del siglo XX.

En la Zona Metropolitana de Caracas, para 1994 los asentamientos informales se extendían en 4.616 hectáreas y sus 1.106.418 habitantes representaban el 34,3% de la población total (Baldo, *et al.*, 1998). En 1995, el número de limeños residentes en este tipo de hábitat, 1.950.000, significaba el 30% de la población total (Riofrío, 1995). En este mismo año, en Bogotá estos asentamientos se extendían en una

superficie cercana a la cuarta parte del área delimitada como perímetro urbano en 1990. Y en 1996, en Río de Janeiro los residentes de las favelas, 952.429 habitantes, significaban el 16,28% de la población (Prefectura de Río de Janeiro, 1996).

Y a comienzos del siglo XXI en la estructura espacial de las regiones urbanas del mundo en vías de desarrollo destacaban las áreas conformadas por asentamientos precarios. Se estimaba que en ellos vivía un tercio de la población urbana. Dentro de esta proporción, se encontraban 128 millones de residentes de Latinoamérica y del Caribe (UN-HÁBITAT, 2003). Así, los asentamientos informales al ocupar extensiones significativas de suelo han participado, activamente, en la formación de suelo urbano.

Apreciación Final

Desde su nacimiento, los asentamientos informales se han caracterizado por presentar síntomas contrarios a la manera como surgen y se desarrollan otras formas de crecimiento urbano. Por ello, han originado un hábitat disímil, con umbrales inadecuados para el desarrollo de la familia. Esta desemejanza refleja, en su interior, un cúmulo de desigualdades propio de los países en vías de desarrollo. Pero además de servir de hábitat y formar áreas segregadas, social y espacialmente, estos asentamientos han intervenido en la expansión de las ciudades, han formado un continuo de manchas urbanas.

A pesar de sus debilidades, los asentamientos informales constituyen factores de crecimiento urbano, han variado la estructura urbana, han extendido los límites y cambiado la imagen de la ciudad. Es más, en los últimos tiempos han actuado como protagonistas de la dinámica urbana, puesto que han ejercido mayor fuerza que el llamado sector formal, han comandado el ritmo de crecimiento de las ciudades latinoamericanas. La pobreza ha sido rica y ha formado un hábitat pobre, que se ha ido apropiando del escenario de las ciudades latinoamericanas.



Caracas, en 1994.

Referencias bibliográficas

BALDÓ, JOSEFINA y VILLANUEVA, Federico. 1998. Un plan para los barrios de Caracas. Caracas: Conavi.
BOLÍVAR, Teolinda. 1998 "Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana". En Urbana, n.º. 23. pp. 53 – 74.
BUSQUETS, Joan. 1999. La urbanización marginal. Barcelona: UPC.
CENTRO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS. 1986. Informe mundial sobre asentamientos humanos. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Instituto del Territorio y Urbanismo de España.
CONCEJO MUNICIPAL DEL DISTRITO FEDERAL. OFICINA MUNICIPAL DE PLANEAMIENTO URBANO. 1974. Crecimiento de los barrios de Caracas 1949 – 1971.

DA SILVA, Cícero. 2001. "La regularización de la propiedad urbana en los procesos de recomposición de la ciudad informal". En PINÓN, Juan. 2001. La recomposición de la ciudad informal. Valencia: Centro Internacional Ciudad Informal. pp.169 - 182.
DUHAU, Emilio. 1998. Hábitat popular y política urbana. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
HARDOY, Jorge y SATHERWHYTE, David.1987. "La ciudad legal y la ciudad ilegal". En Ciudad y Territorio. n.º 71. pp. 517-519.
-----, "El proceso de urbanización". En SEGRE, Roberto. 1985. América Latina en su arquitectura. México: Siglo Veintiuno Editores.